1ª SEMANA MAYO

jueves

"Yo soy la puerta de las ovejas"

SAN VICENTE DE PAÚL - CAMINO A DIOS

Todos tenemos muchas ideas de cómo vivir, qué queremos conseguir, cómo, con quién. Muchas de estas ideas nos hacen egoístas, nos transforman en celosos cuidadores de nuestro prestigio, de nuestra salud, de nuestro dinero, de nuestra imagen. La mayor parte de esas ideas las solemos rechazar como tentaciones, y por eso vivimos en un continuo forcejeo diciéndole a Dios que nos ayude a ser mejores, pero diciéndole un poco más bajito, pero con más convencimiento, que no nos pida demasiado, que somos débiles, que somos humanos.

El resultado de esto es que con frecuencia tenemos la impresión de que pasamos la vida desperdiciando numerosas ocasiones de profundizar en la amistad con Dios, de saborearla. Algo parecido le sucedió a Vicente de Paúl, que pasó de ser buscador de sus propios negocios a realizador de los asuntos de Dios.

Vicente era un buen cura, rezaba, decía su misa, pero tenía muchas distracciones en la oración. Generalmente, se distraía pensando en cómo conseguir un buen beneficio eclesiástico que le permitiese vivir sin apuros económicos, ayudar a su familia y retirarse de las demás preocupaciones. Así escribía a su madre cuando él tenía unos treinta años: "tengo la firme esperanza de que Dios en su gracia, bendiga mi esfuerzo y me de pronto un medio de retirarme honrosamente para dedicaros el resto de mis fuerzas".

Poco después se ofrece a Dios para que cargue sobre él la crisis de fe que padece un profesional de teología. Para reestructurarse de su fe, se esfuerza en testimoniar por sus actos las palabras de Jesús: "Cuantas veces hicisteis un servicio a uno de estos pequeños a mí me lo hicisteis" (Mt 25,40). Vicente tuvo el regalo de Dios de descubrir que el pobre era el único camino que le conduciría a Dios.

¿Cuál es mi experiencia de Dios? ¿Dónde me encuentro con Él?

¿Sientes que a veces le pides a Dios que no te exija mucho?

¿Cómo te puede ayudar el cambio que dio la vida de San Vicente?